

No, señor, el espíritu y los preceptos de la fe no presentan nada que pueda desalentar y sorprender á los que conservan alguna impresion natural de todo lo que es virtud, orden y cordura. Nuestra propia conciencia da testimonio á la verdad, y siente la necesidad y la justicia de la moral del evangelio. Cuando meditamos con buena fe no podemos dejar de conocer que esta moral es hecha para el hombre, y la que le puede ser mas ventajosa, y que, aun cuando tuviera un origen menos augusto, no pudiéramos buscar regla mejor para nuestra vida y costumbres. Se pudiera decir que esta moral pura no hace otra cosa que volver á conducir á nuestra razon y corazon á su propio centro, haciendo revivir en nuestras almas las luces y principios que habian nacido con nosotros. Lo único que hay en ella de extraordinario y asombroso es en nuestro favor y para el lógro de nuestros deseos mas fervientes, pues es la revelacion y promesa de un destino eternamente feliz, que sin ella nunca hubiéramos podido conocer ni esperar.

La sabiduría eterna no descendió á la tierra para enseñarnos á hacer milagros, ni para que hiciésemos obras portentosas. « La gracia de un Dios Salvador, » dice San Pablo (1), vino á resplandecer en medio » de los hombres para enseñarles á arrojar lejos de » ellos toda impiedad y todos los deseos groseros de » las pasiones y sentidos, á vivir en la tierra con so-

(1) *Ad Tit.*, II, II.

» briedad, justicia y caridad, esperando el cumpli-
» miento de la dichosa esperanza y el advenimiento de
» la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo,
» que se sacrificó por nosotros á fin de purificarnos
» de toda mancha y consagrarse un pueblo escogido,
» que no se aplicara sino á la práctica de lo que es
» bueno, justo y honesto». Estas pocas palabras
incluyen la mas sana y mas ilustrada filosofía que se ha
presentado jamas á los hombres, y no tienen otra
cosa que sea religiosa y sobrenatural, que añadir una
sancion divina y prometer una eternidad de gloria á
acciones y sentimientos que residen naturalmente en
el corazon de todas las personas honradas, elevándo-
los á tan alto fin.

Ved aquí pues el compendio de toda la religion
cristiana : amar á Dios sobre todo y mas que todo,
adorar al Criador del universo por su divino Verbo,
obedecer la santa ley que este promulgó en el evan-
gelio, creer todo lo que la Iglesia su esposa, á quien
asiste, nos enseña, practicar todos los actos del culto
que nos prescribe, hacer profesion pública de este
culto, amar por Dios á todos los hombres como her-
manos é hijos del mismo padre, ejercer con ello todas
las obras de misericordia, y cumplir con todas las
obligaciones del estado en que nos ha puesto, sean
altas ó bajas, penosas ó agradables. Todo esto es
fácil y dulce á las almas sostenidas de la gracia; pero
muy áspero y difícil á la naturaleza corrompida. El
consuelo del cristiano es que esta gracia se pide
y se obtiene, que Dios la da siempre al que la

implora, y este es el ejercicio de la oracion; tambien sabe que Dios no la niega á quien humildemente se la pide, y este es el necesario afan de la vigilancia cristiana. *Velad y orad*, decia Jesucristo, y en estas palabras está encerrada toda la doctrina de la vida.

Muchos caminos conducen á este término. Uno de los mas trillados, y que conduce mas presto, es la meditacion continua de la muerte y de la eternidad que la sucede. No hay asunto de tan grande importancia, pues sabemos que la vida presente acabará presto, que nuestra alma está ahora en nuestro cuerpo en estado de prueba, y que luego llegará el dia en que Dios la juzgará segun sus obras; el tiempo comparado con la eternidad es menos que un instante. Los bienes de la tierra, honores, riquezas, placeres, salud, y cuanto la imaginacion presenta, son menos que la nada cuando se comparan con la gloria que nos espera; es imposible que un hombre racional pueda estar contento de sí mismo cuando emplea toda su aplicacion y afan en obtener bienes tan frivolos y que duran tan poco; nosotros quisiéramos ser siempre felices, pero, como la muerte es inevitable, debemos mudar nuestras ideas y buscar una felicidad que no pueda quitársenos.

La muerte es justa cuando rompe nuestros desig-
nios, pues son desarreglados; y, lejos de oponerse á nuestra dicha verdadera, es ella la que nos conduce á la felicidad eterna; su pensamiento solo nos hace despreciar lo que no merece aprecio; ella es la que levanta

levanta el velo, y descubre la perfidia y falsedad de los bienes sensibles; ella es la que nos hace conocer todo el precio y realidad de los bienes eternos, y nos los acerca tanto, que á su vista los otros se desaparecen. El cuerdo quiere en todo tiempo desengañarse y ver la verdad; pero el insensato y el carnal se complace con la ilusion.

El perezoso quiere dormir, y con tal que sus sueños sean agradables no pide mas. Si la muerte viene á despertarle se espanta y se confunde; no ha considerado que el tiempo que ha dormido era el que se le habia dado para adquirir una felicidad eterna. El vicioso prefiere relámpagos de gozo á placeres sin término; conoce la alternativa de las penas ó las recompensas eternas; no duda que su alma es inmortal, y, cuando dudara, la duda sola debia obligarle á tomar el partido mas seguro; pero su estupidez es tan increíble como inexcusable, vive como si no debiera morir, abraza el estado sin pensar en la muerte; entre los motivos que le determinan la eternidad no entra en la cuenta. No es posible conciliar esta ceguedad con el insuperable amor que tenemos de nuestro bien.

Es que somos como los niños, á quienes los objetos presentes arrebatan y determinan sus movimientos; los objetos distantes, por grandes que sean, no les interesan, las amenazas de lejos no los intimidan; pero si una espina les pica, si un insecto les muerde, entonces se afligen: tal es el imperio de los sentidos y tan débil la razon; para ver bien los objetos es nece-

sario que la razon se fortifique y que el espíritu se estienda, esto se consigue por la meditacion; de lo presente pasa á lo futuro, de lo que tiene cerca á lo que ve distante; con la comparacion que hace de las cosas se excitan el temor y la esperanza. Lo futuro se le hace presente, y no teme sufrir en el momento rudas penas por librarse de otras mucho mayores que le amenazan.

La desgracia es que toda la estension de su vista, circumscripita en la esfera del tiempo, no se avanza hasta mas allá de los siglos: los mas de los hombres trabajan hasta los treinta años para descansar en la vejez, porque ven viejos pobres, y no quisieran serlo: esta vista les convence que un día serán viejos; pero estos mismos se quedan siempre niños cuando se trata de los bienes eternos. Su vista no va tan adelante, no se detienen á considerarlos, no piensan que merecen ser preferidos á los que estan gozando con placer; y ved aquí porque la eternidad no entra en los motivos de sus deliberaciones. La eternidad sin embargo es la luz que puede alumbrarnos en la oscura carrera de la vida, y conducirnos á esta felicidad por que tanto suspiramos.

Esta idea de la eternidad es la que excita la del temor de Dios, y este es el que puede seguramente afirmar los pasos del hombre por cualquier vereda que camine. Este es el que puede procurarle los verdaderos bienes, la paz del alma en este mundo y la posesion de Dios en el otro; el que penetra bien el corazon del hombre descubre una grande verdad, y

es que solo el temor de Dios puede hacer que él no sea doble, astuto, hipócrita y mentiroso. Sin duda que hay en estos vicios diferentes grados; pero tened por cierto que el hombre, aunque sea de suyo recto y sincero, si no tiene temor de Dios, dirá y mil veces hará muchas cosas contra la verdad.

Cuando no hiciera otra cosa que estimarse mucho, y tener grande opinion de su imaginaria virtud, ya se mentirá á sí mismo; pues que ninguno tiene mérito propio, y todo nos viene de Dios. Los Gentiles que han sido mas estimados por su rectitud, como Sócrates, Caton, Marco Aurelio, Epicteto y otros, no dejaban de tener algun temor de la Divinidad, y con todo el que hubiera podido examinar por dentro su virtud hubiera visto muchos defectos de sinceridad; tan cierto es que la verdad no puede habitar en un pecho en que no habita el temor de Dios.

Dios os ha dado un nacimiento distinguido, y muchos bienes de la tierra; dad gracias á su providencia; pero sabed que con los bienes os ha dado muchos cargos y muchos peligros. Los profanos pueden mirar como una paradoja que sea mas útil poseer pocos bienes que muchas riquezas; pero el cristiano sabe que la medianía, y aun la pobreza misma, cuando está unida con la justicia, vale mas que las grandes riquezas, cuando se usa mal de ellas. El pobre, si es justo, junta tesoros para el cielo, y el mas rico hace mas profundo el abismo de su perdicion. Los Gentiles conocieron las ventajas de la mediocridad; pero, como no tenian idea de la verdadera virtud, su de-

sinteres nacia del orgullo ó de la extravagancia ; porque á la verdad para el que no tiene otras esperanzas que las del mundo la abundancia es mejor que la escasez , pues con ella se procuran todas las comodidades de la vida ; pero los ojos de la fe ven de otro modo , y Jesucristo dijo que era muy difícil á los ricos entrar en el reino de los cielos.

Si las riquezas se juntan con los vicios , entonces no solo será difícil , sino imposible , porque , como dice el profeta : Los brazos de los impíos serán rotos ; esto es , todo su poder será destruido. En vez de que Dios sostiene al pobre con su misericordia , el impío , el poderoso y opulento á la hora de la muerte se verá despojado de todo ; y el justo , abandonando lo poco que tenia en la tierra , irá á poseer inagotables tesoros en el cielo. Quizá , señor , si se nos diera la eleccion cuando nacemos , debiéramos escoger la pobreza ; con ella tendríamos menos riesgos , menos pasiones , mas ocasiones de méritos y mas semejanza con nuestro Redentor.

Pero , como Dios es quien reparte los bienes , si nos hace nacer con ellos debemos adorar su providencia , aunque temblemos de nuestro peligro. No olvidemos que no somos propietarios sino ecónomos que , tomando para nosotros solo lo necesario , debemos dar lo restante á los que no tienen , y que solo el buen uso de las riquezas puede trasformar en un antídoto el veneno , haciendo que ellas mismas nos sirvan de escala para el cielo.

Huid , señor , á toda costa y con esfuerzo varonil

toda especie de mala compañía ; no hay contagio tan rápido y pestilencial , no hay fuego voraz que con tanta violencia lo destruya todo ; este es el principio mas funesto , la mas emponzoñada fuente que corrompe en el mundo las costumbres ; y advertid que hay tres especies de malas compañías : la primera la que se tiene personalmente con los malos , cuando se les trata y se vive con ellos ; la segunda la de los libros perniciosos : el hombre mas austero y retirado del mundo corre peligro con las malas lecturas , en un instante puede perder cuantos principios de fe y buenas costumbres habia adquirido , dejándose seducir de los sofismas de los incrédulos ó libertinos ; la tercera es la de sus propios pensamientos , si se les da entrada en un corazon desocupado que no vela en su custodia.

El enemigo comun aprovecha las ventajas que le presenta una imaginacion fecunda en ilusiones é imágenes impuras ; el espíritu se deja arrastrar por esos objetos seductores , cuando la voluntad se abandona á tan falaces guias ; las malas compañías exteriores no son peligrosas , sino porque seducen á la íntima que tenemos en nuestros propios pensamientos ; es menester decir de ellos , de las gentes y de los libros , lo que decia David á Dios (1) : « Señor , no quiero » tener ninguna sociedad con los vanos é injustos , ni » sentarme con los impíos y malignos ». Sin esta resolucion eficaz y constante seremos orgullosos , vanos y satisfechos de nosotros mismos , injustos

(1) *Psalm. xxv* , 4 , 5.

con el prójimo, malignos en nuestros juicios, y flojos, impíos ó indiferentes en lo que interesa al servicio de Dios.

Este, señor, es el artículo mas importante y el punto en que debeis insistir con una determinacion que jamas vacile. Alejad de vos sin demora todo mal pensamiento, todo mal libro; pero mas aun á todo hombre vicioso ó corrompido que no teme á Dios. Si Jesucristo nos manda sacarnos el ojo, cortarnos la mano ó el pie que nos escandaliza, ¿cuánto mas debemos alejar de nosotros todo mal ejemplo? Esta obligacion es mas estrecha en un padre de familia, pues debe á sus hijos buen ejemplo y educacion; nada puede viciarla tanto como los malos ejemplos, y el afan de muchos años en la instruccion de un jóven se malogra en un instante con la seduccion de un perverso; tiene criados, y no solo debe ser espejo suyo con su arreglada conducta, sino cuidando tambien que vivan como cristianos. San Pablo decia que el que no cuida de sus domésticos es peor que el infiel; estas son almas que la divina Providencia ha puesto á su cargo, y de que dará cuenta estrecha. Tiene amigos, y si son viciosos no harán mas que corromperle á él mismo, ó á lo menos corromper su familia.

El que conoce la flaqueza de la naturaleza degradada no puede ignorar la fuerza poderosa del mal ejemplo; uno solo puede bastar para derribar en un instante todo el edificio que en muchos años habia levantado la virtud, uno solo puede corromper una sociedad de santos, uno solo puede destruir todo el

fruto de una larga y laboriosa educacion, uno solo puede introducir el vicio y la muerte en una familia desde largo tiempo cristiana y arreglada. En fin no hay peste tan mortífera y que comuniqué su infeccion con tanta rapidez como se propaga el vicio en nuestro débil corazon.

Sed pues inexorable contra todo lo que pudiera esponeros y esponer á cuanto os rodea á tanto daño; esconded á los ojos de vuestros hijos y familia todo ejemplo que pudiera tentarlos; apartad sus ojos de todo discurso que los pudiera seducir: les debeis buen ejemplo, instruccion y ensenanza; pero debeis cuidar tambien y con gran vigilancia que nadie pueda destruir lo que vos edificais.

Vos debeis suponer que, no habiéndoos procurado en vuestra vida pasada criados cristianos ni amigos virtuosos, estais en nueva obligacion de examinar su conducta y de reparar este mal con el mayor esmero. Que vean en vuestras acciones otro modo de obrar; y que vuestros discursos les manifiesten otro modo de pensar; pero, antes de convertirlos con las palabras, dejad que hablen vuestros ejemplos, y que vuestra conducta práctica sea la primera de las exhortaciones. Si esto no basta procurad persuadirlos con zelo, pero con dulzura y prudencia; y cuando esto no bastare, no hay que detenerse; alejadlos de vos y de la parte de sociedad que la Providencia os ha confiado.

Por otra parte, señor, reflexionad que el que no teme á Dios, así como no puede ser buen padre ni

buen hijo, tampoco puede ser buen amigo ni buen criado. ¿Cómo os guardará fidelidad el que no la guarda á su Dios? Sin el temor de Dios no hay freno que pueda detener á los hombres desde que las pasiones los excitan ó el interes los tienta. ¿Quién puede responderos de un criado cuando el amor propio le seduce á un delito secreto que espera dejar escondido, si la propia conciencia y la idea de un Dios vengador no le detienen? ¿y cómo podeis contar con el amigo? ¿cómo podeis confiar vuestros secretos y el honor de vuestra casa á un hombre que, cuando una pasion le arrebatada, no puede hallar en la religion un freno que le contenga? ¿cómo podeis esperar que los intereses de su fortuna y de su corazon no sean preferidos á los vuestros?

Desengañaos señor; no es posible hallar buenos amigos ni buenos criados, sino entre las personas que temen á Dios y viven arregladas á los principios de la religion. El mundo presenta muchos hombres que se distinguen en el arte de hacer demostraciones de amistad; nada es mas persuasivo que su estilo, nada mas seductor que sus caricias. Los imprudentes persuadidos de su propio mérito se dejan engañar; pero nada es mas frívolo ni mas falso: á la mas ligera ocasion de interes propio todas estas protestas se deshacen como humo: por el contrario, no hay mas sincera amistad que la del cristiano; es hombre de bien porque el Dios de verdad lo prescribe así. El mundo puede darnos aduladores, compañeros del placer y del desorden; pero la virtud sola da amigos verdaderos.

Por otra parte nada hay que nos inflame mas en el

deseo de servir á Dios con fervor que el comercio y trato de las buenas conversaciones que tenemos con ellos; son una especie de oracion continua, un ejercicio habitual de adoracion y amor; nuestro corazon se purifica y abrasa. Nos encendemos en su mismo fuego, y salimos llenos de ardor para renovar nuestra oracion y presentar á Dios los ejercicios de nuestro culto. ¿Cómo podeis esperar este efecto, no digo de los malos y escandalosos, sino de aquellos que viven en el siglo entregados á las sociedades profanas? ¿qué sentimientos pueden llevar estos hombres al templo del Señor? ¿cómo pueden oír las alabanzas de Dios, penetrarse de la idea de su grandeza y comunicarla á los demas fieles? ¿qué figura pueden hacer en las juntas de la religion? Lejos de enseñar á los pueblos á celebrar las maravillas de Dios, les dan el ejemplo de la inmodestia, de la dissipacion, sin contar el fausto que ostentan á los pies de un Dios crucificado.

Si quereis ser bueno, vivid con los buenos; si quereis que vuestra familia sea arreglada, no dejeis en ella ninguno que la desordene; si quereis tener criados fieles, escogedlos entre los que temen á Dios; y si quereis amigos sinceros, elegid á los que aman y respetan la religion. Es menester ser buen cristiano para ser bueno en cualquier otra linea; solo los que profesan con sinceridad el cristianismo pueden ser fieles, honrados y seguros.

El verdadero cristiano reúne dos calidades que parecen opuestas; sabe conciliar los inevitables

males de la vida con la paz del corazón, con la alegría interior y contento del alma. Es rico en la pobreza, y dueño de todo sin poseer nada. Se consuela cuando vive, porque viviendo tiene tiempo para amar á su Dios; y desea morir para gozar de su Dios eternamente. Todo su tesoro, todos sus conocimientos y todos sus amigos estan en el cielo. Procura ser útil á sus hermanos en la tierra, á lo menos pide por ellos. Sus mejores y mas frecuentes alimentos son la oracion y la sagrada comunión, fuentes inagotables de riquezas. Sabe la vida de Jesucristo, y la estudia sin cesar para imitarle. Este es el primer estudio que le ocupa, y el que le encanta, le eleva y le consuela. Habla poco, pero siempre con dulzura, caridad y cordura. Incógnito al mundo no desprecia á nadie, solo piensa en servir á Dios y en imitar á Jesucristo; siente no haberle conocido mas pronto y no haber consagrado á su amor todos los instantes de su vida.

Ved aquí, señor, los hombres á quienes debeis asociaros, si quereis no desviaros jamas de las sendas de la justicia. Ved aquí los hombres que debeis escoger por compañeros, amigos y criados; y yo os aseguro que no solo os serán útiles para sostener vuestra virtud, sino que tambien os libraréis de muchos disgustos y tendréis todos los consuelos que se conceden á los hombres en la tierra. Otras muchas cosas me dijo el padre en el discurso de esta feliz semana. En mi primera te contaré lo que me sucedió despues. A Dios, Amigo mio.

CARTA XXXI.

EL FILÓSOFO A TEODORO.

ACABÓSE por fin y con dolor mio, amigo Teodoro; aquella bienaventurada semana, la mejor y mas dichosa de mi vida, semana como yo deseaba que hubiera sido todo el tiempo de mis dias infames. Toda entera se me hizo un soplo, y cada dia que pasaba me afligia con la idea de que me quedaba uno menos. Yo no hubiera imaginado jamas que dias pasados en ejercicios devotos, sin ninguna mezcla de distraccion y entretenimientos, corriesen tan rápidos, se pasasen tan sin sentir, y fuesen mas agradables que los que se pasan en el mundo en medio de sus placeres y delicias.

Empecé, amigo mio, á comprender por esperiencia propia (que es la mejor manera de comprender bien) cuan engañados viven los hombres del siglo que buscan tan en vano la felicidad donde no se halla. ¡O cuánto yerran cuando se figuran que la virtud es austera, y que los ejercicios de la devoción son penosos á los que los practican! ¡error deplorable que da tantos sectarios á los vicios! Pero por mi dicha solo la esperiencia me ha enseñado que la vida cristiana y ocupada es mas agradable, y que los que viven en el retiro, en la inocencia, y con la esperanza de la vida eterna son mas felices aun en la